

[Fuente: “La Trastienda”, Salamanca, invierno año 2007. no. 4 (Amarú Ediciones)]

- Cómo llega un andaluz de Granada a saber de historia intelectual japonesa, y de ahí a enseñarlo en la Universidad de Salamanca

Durante la licenciatura de Filosofía en Granada a finales de los setenta tuvimos ocasión de acceder a una bibliografía mínima sobre zen japonés y se despertó de este modo nuestra curiosidad intelectual. Después de visitar Japón a la primera ocasión que tuve, volví a España decidido a especializarme en pensamiento japonés. Al conseguir una beca de posgrado del gobierno japonés en 1990, se me abrió la oportunidad de materializar mi sueño. En 1997, recién doctorado en Estudios Sintoístas llegó a Japón noticia de que la Universidad de Salamanca estaba buscando a un niponólogo para iniciar los estudios japoneses. Me ofrecí a darles una conferencia de presentación y fui elegido para dirigir tales estudios novedosos en esta universidad. Desde 1998 estoy enseñando historia intelectual y cultural de Japón.

- Cómo y cuando decidió estudiar japonés y la cultura de un país que a primera vista está a años luz de nosotros

En 1984 tuve la primera oportunidad de visitar Japón, y entonces decidí prepararme en el idioma japonés. Con una formación mínima llegué a este país con mi esposa y compañera Rosa M. Morente. Durante dos años y medio tuvimos ocasión de aprender la lengua japonesa *in situ*, pero no su complicado sistema de escritura. Fue en nuestra segunda fase del periplo japonés, a partir de 1990 cuando, como becario, pude especializarme en estudios japoneses, lo cual incluía el dominio de la escritura para la consulta de fuentes. El conocimiento de la lengua japonesa ha sido para mí impagable, pues gracias a ello se me abrieron los arcanos de la cultura de este milenarismo país. Japón es un país culturalmente engañoso, nos es a la vez muy cercano y muy lejano. Nos produce un cierto espejismo. Pero no hay cultura por remota que sea que se resista al poder que da desentrañar sus textos, su escritura.

- Dio clases de lengua española en la Universidad pública de Tecnología de Tokio, ¿Cómo fue esa experiencia?

La docencia de la lengua castellana en los años 1994-1997 fue siempre un *side-job*, que le permitió a mi familia soportar los rigores de vivir en Tokio con el solo apoyo de una beca y unas clases particulares de mi esposa. Coincidió con la redacción de mi tesis doctoral, por lo que mi cabeza siempre la tuve concentrada en mi objetivo principal. Mis alumnos de castellano tenían mucha curiosidad por la lengua y la cultura española, y mi japonés hablado mejoró al utilizarlo para explicarles la gramática. Fueron dos buenos estímulos en ese momento.

- Infinidad de trabajos y artículos relacionados con la lengua y la cultura japonesas, desde Francisco Javier hasta el pensamiento filosófico pasando por el derecho, las religiones...

Sí, efectivamente. Me siento satisfecho de haber puesto a prueba mi capacidad como ensayista profesional en áreas bien distanciadas dentro de la realidad cultural japonesa y en diversos periodos históricos. Por ejemplo, he estudiado en mi tesis textos tan arcaicos como el *Kojiki* (año 712), y al mismo tiempo en estos momentos estoy estudiando a intelectuales de la vanguardia japonesa. Algunos colegas han sabido apreciar mis esfuerzos, aunque todavía en nuestras universidades pesa mucho el *síndrome del especialista* que limita drásticamente su trabajo a problemáticas y periodos muy acotados.

- Y dos libros “Aproximación a la cultura japonesa” del que es único autor y “Aproximación al Shintoísmo” que coordina y al que contribuye con Prefacio, Prólogo y Epílogo, son libros para

todos los públicos, asequibles para cualquier lector interesado, pero realmente quien los lee, se acercan los lectores a algo que les suena como mínimo muy raro

El título común consensuado con mi editor, Mario M. Fraile, sitúa la palabra “aproximación” en primer plano, porque siendo antologías de textos de una categoría diversa, algunos más especializados y otros más divulgativos, la intención del autor y del editor ha sido la de que sirvan como una guía para cualquiera que quiera entrar en un terreno desconocido que precisa de un buen mapa. Dicho lo cual hay que advertir que el lector no encontrará en ellos referencias a la cultura popular japonesa que cuenta hoy con tantos adeptos, especialmente entre nuestros jóvenes. Ambos libros se mantienen en el plano de lo que los ingleses consideran *high culture* y en nuestro mundo universitario *estudios académicos tradicionales*: lengua, literatura, cultura, política, pensamiento y religión.

- Por curiosidad en el libro “Aproximación al Shintoísmo”, excepto usted, todas las que escriben son mujeres, significa algo, están las mujeres más interesadas en este tema, o es pura casualidad

No creo que sea casualidad, más bien causalidad. En efecto, durante mi estancia en Japón como becario tuve conocimiento del trabajo pionero, aunque amateur, de este grupo de mujeres intelectuales, a través de mi colega salmantino y profesor de la Universidad Tokai, Santiago J. Martín. Habían decidido aunar su trabajo y estudiar el sintoísmo desde sus diversas posiciones en el mundo de la docencia universitaria en Japón, y según sus diversos intereses. El estímulo que les impulsaba era conocer la cultura religiosa más tradicional, a la vez más escurridiza y más políticamente contaminada (póngase el caso del catolicismo en la cultura española) para poder entender mejor al país donde vivían. Lo que me sorprendió es que a nadie se le hubiera ocurrido hacer esto antes. Hablamos de principios de los noventa. Decidí participar como especialista de algún modo en este proyecto pionero, y el resultado fue un entendimiento perfecto con las autoras que me permitieron intervenir libremente en sus originales (respetando siempre los textos) para gestar como resultado la magnífica introducción al sintoísmo que es este libro. Sí que me parece significativo que sea un grupo de mujeres las que tomaran una iniciativa como ésta.

- Doctor en Sintoísmo por la Universidad Kokugakuin en Tokio, el sintoísmo es la base, el fundamento del pensamiento japonés más clásico, el que abarca toda la cultura religiosa, ideológica...

En efecto, el que no haya estudiosos del sintoísmo en nuestro país me parece vergonzoso. Sobre todo si recordamos que la primera mención al sintoísmo por un europeo fue en las cartas del navarro Francisco Javier en el siglo XVI. Francisco Javier y los misioneros de aquel periodo ya advirtieron que a pesar de la impronta del budismo con sus ostentosos templos y su cultivado prelado, en Japón se daba culto a unas divinidades que llamaban *kami* y les tenían gran veneración. Aquellos misioneros entendieron que para conocer este país y su cultura había que adentrarse en ese terreno numinoso de los *kami*, puesto que los mandatarios también los consideraban divinidades protectoras de sus linajes y del país. El sintoísmo parecía estar por todas partes, sin embargo no encontraron ningún sabio sintoísta....

- Hay muchos estudiantes interesados en la cultura japonesa en nuestra ciudad o no deja de ser algo exótico

El exotismo de los estudios japoneses sigue siendo uno de sus principales atractivos. Especialmente ahora, que los interesados en la economía y el comercio se están volcando en China, Japón volverá a ser el país más exótico de Asia Oriental. Es un buen punto de partida. El interés por la cultura japonesa en Salamanca tiene ya una larga historia, jalonada de estudiantes japoneses que pasan por nuestras universidades, academias y familias, y que están sembrando las semillas de tal interés en el corazón de los salmantinos. No sólo algunos jóvenes deciden seguir unos estudios como éstos en la universidad, sino que cualquier evento relacionado con la cultura japonesa en nuestra ciudad requiere hacer reservas por anticipado. Será quizá la atracción de lo lejano.

- Y qué ha supuesto el Centro Cultural Hispano-Japonés en la vida de la ciudad y en la suya

Cuando llegué a Salamanca en el año 1998 el Centro estaba ya preparando su inauguración, que luego se dilató. Desde su puesta en marcha prometió convertirse en lo que hoy es: el centro de referencia de la cultura japonesa en nuestra ciudad. Después de ocho años de andadura se ha cumplido una etapa y se está iniciando una nueva. En estos momentos aspira a adoptar un talante más académico y acoger en su seno también a investigadores. Yo he sido Coordinador Académico desde su fundación hasta este curso en que he sido sustituido por un colega japonés. Durante mi estancia en el Centro se han celebrado dos Simposios Internacionales de Estudios Japoneses bajo mi dirección, en los años 1999 y 2001, con gran impacto académico en nuestro país y fuera de él. Estoy satisfecho de mi trabajo durante ese periodo. Precisamente en el Centro tendrá lugar el día 15 de noviembre, a las 19:30, la presentación de los dos libros citados en esta entrevista.